

BIBLIOGRAFÍA

Folleto interesante

No puede negarse que lo es el publicado recientemente en Bilbao por la casa Astuy, y yo, que he tenido el gusto de conocerlo, recomendando su lectura á los buenos bascongados.

Aunque impreso en la actualidad, el folleto de referencia no es de hoy. Vió la luz por vez primera allá por el año 1760, publicándolo en Pamplona su autor, el coronel don Juan de Perochegui, teniente provincial de Artillería y Comandante de la del reino de Navarra.

Titúlase el folleto *Origen de la nación bascongada y de su lengua de que han dimanado las monarquías española y francesa y la república de Venecia, que existen al presente*, y su título muestra la labor que don Juan de Perochegui se propuso realizar.

En el exordio, al hablar de la lengua bascongada, *Escuara* ó *Asco-gara*, voces dimanadas de *Bayascogara*, que significan «somos bastantes» manifiesta que su origen se ignora.

Y dice luego: «y este achaque le viene por razón de su antigüedad y de no haber sido cultivada como otras, en Academias cruscas y correctores; desmochando ó ingeriendo, así como practican los jardineros en sus jardines; pero como la razón existe en el hombre, conforme llevo dicho, espero valerme de ella, para poner á luz algunas de las prerrogativas que pertenecen á dicha lengua, formando á este fin una cadena

que no ha de ser de hierro sino de oro, y éste muy fino, y sacado del propio seno de la lengua bascongada, cuyos eslabones pretendo que lleguen desde los tiempos del diluvio universal hasta nuestros tiempos.»

Fiel á estos propósitos, el autor, partiendo de su primer eslabón, de la palabra *Jaungoicoa* (el Señor de lo alto), va formando su cadena estudiando palabras, analizando al detalle sus etimologías y relacionándolas con determinados puntos de la Historia.

De ciertas palabras que terminan en *on* ó en *ona*, de las palabras *Gabá*, *Gauloes*, *Bierri enac*, *Heremua*, *Hondarravia*, *Langueroc*, *Burnon*, *Iturribia*, *Verona*, *Huenesia* y muchas otras deduce que el bascuence fué la primitiva lengua de España y Francia y que á la República de Venecia «la estirpe le vino de la nación bascongada».

Mas no se contenta con ello el autor sino que va más lejos, pretendiendo probar que el bascuence es la lengua «propia y nativa» del patriarca Noé, la primera del mundo, única hasta la confusión de la torre de Babel, confusión de que ni la lengua hebrea pudo librarse, como parece probarlo relacionando la expresión *Ur* ó *Ura* con lo ocurrido al edificar la mencionada torre.

Sea como quiera el folleto que nos ocupa es interesantísimo y de agradable lectura; su escaso precio (0,50 ptas.) pone además su adquisición al alcance de todas las fortunas y puede augurarse que será muy estudiado en las cuatro provincias hermanas y aun en el mismo Sur de Francia.

JOAQUIN USUNARIZ.



Gure Lege-Zarren festa Ernaniñ

Azkennengo igandean, ill onen ogeitasei-an, oraindikan geren biotz barren-barrenian gordetzeñ ditugunak Euskaldun erriaren doaiak, senti izan genuben sekulako atsegin estiya.

Ernaniko bertako plaza bateri, ipiñi zizaion *Fueruen* izena, eta gñera landatu zan bere erdian aritz gazte bat, Gernikakoaren jatorrekoa.

Ontarako joan ziran Donostiatik eta beste inguruetatik jaun erneenak, eta denak, Ernaniko erri-osoakin batean, kontseju batzarre bertakoa zala lenengo, adiarasi zuten guztiak batean guarko euskaldunak antsiñakoen jatorrekoak dirala, eta lengoak bezela, aien bizitz eta oitura maitien guztiz zaleak.

Gure anima osotikan bigaltzen diogu diosal bat eta laztan aundi bat, bertako apaiz on Alfonso Zabala jaunari, zergatik ain yayo eta egokiro gure izkuntz pare gabeen adiarazi zuben euskaldunaren kondaira, non abo danetatik, apaiz argidotarrak, ez zituben aditu, agurmen doaitzuak baizik.

Agur bada, Ernaniarrak, agur Ernaniko batzarre bikaña, agur Ernani, Euskal erriko auso eder-enatako bat izandu zerana, gaur zerana eta izango zerana garai danetan.

Gure adiskide Bireben, Ernaniko alkate jauna, ill onen ogeita seiko eguna, zure merioz, ageriko da, gaurtik aurrera, euskaldun kondairen orrietan, eta denak egiten baldin badute Urbietaren jayo erriak egindubena ¿nork daki? baletozteke oraindikan gure aurrekoaren Lege gogoan-

garri bedeikatubak..... eta mintzagaitean, kaletarrak eta menditarrak, mintzagaitean ¡bai! eta ¡bai! euskaraz, Larramendi, Aizkibel eta Iturriaga, Ernaniko abadearen itzkuntzan, eta gañera badakizute:

«Euskaldun jayo giñan
Euskaldun gera asi,
Euskaraz zigulako
Amak erakutzi.»

MENDIZ-MENDI.



ERRATA: En la segunda línea del epígrafe de la página 151, dice BELA-REN, y debe leerse BELAR-EN.



UN BASCONGADO Y EL AUTOR DEL "QUIJOTE"

IPEÑARRIETA Y CERVANTES

Ahora que la nación entera se prepara á rendir homenaje de admiración á la memoria de Cervantes, vamos á decir cuatro palabras acerca de un punto de historia.

Fué la vida de Cervantes, por todo extremo, accidentada y triste.

Ganoso de gloria, probó diferentes caminos para alcanzarla; ya sirviendo de ayo á un cardenal, ya militando en los ejércitos nacionales, pero siempre con tan desgraciada fortuna, que mientras en Lepanto, *en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros*, quedó manco, después tuvo que beber las hieles del cautiverio, encerrado en las mazmorras de Argel.

Cuando tras de mil contrarias vicisitudes, aguantadas con generoso ánimo, regresó alborizado á la madre patria, nuevos contratiempos acibararon su vida.

Encomendáronsele aquí diferentes comisiones y agencias, y á consecuencia de un supuesto descubierto por resultas de sus cobranzas, fué preso y encarcelado en Sevilla.

Y, ahora, entra la parte principal del objeto de las presentes líneas.

Hay una orden de excarcelación fechada en Valladolid á 24 de Enero de 1603, por la que bajo fianza de trasladarse á la entonces corte de los reyes, se le ponía en libertad.

Consta, sin embargo, que Cervantes gozaba de ella antes de esta fecha.

Pero esto apenas si tiene importancia para nuestro intento.

Esa humanitaria orden firmala Domingo de Ipeñarrieta (ó Ipenarrieta), padre, á lo que se cree, de Cristóbal y Miguel de Ipenarrieta, Secretario el primero de Felipe III y Consejero de Hacienda el segundo de Felipe IV, ambos naturales de Villarreal de Urrechua, de esta provincia.

El señor Apraiz, en su erudita obra *Cervantes bascófilo*, supone, con manifiesto error, á los citados Ipeñarrietas, hijos de Villarreal de Alaba, afirmación inexacta, que sobre dar origen á lamentable confusión, roba de rechazo al pueblo de igual nombre de la provincia de Guipúzcoa, la gloria de ser cuna de la ilustre familia, cuya ascendencia aparece, en la vida de Cervantes, rodeada de tan esplendorosa aureola.

Sube de punto mi asombro al considerar que, siendo el escritor citado hombre versadísimo en las cosas del país, haya incurrido en una equivocación de tanto bulto.

Porque aparte las narraciones históricas, que por rara coincidencia están unánimes y de perfecto acuerdo en este punto, existe en el pueblo guipuzcoano de ese nombre un monumento imperecedero que confirma nuestra opinión.

Al pie del monte Irimo, y destacándose sobre un fondo de vegetación espléndida, yérguese orgulloso el palacio de Ipeñarrieta.

Remóntase su fábrica á los siglos XVI ó XVII, y corre la tradición que fué morada del Secretario de Felipe III.

Que así debió ser, no cabe poner en tela de juicio, pues su soberbia factura, toda de piedra sillería, amén de los blasones que figuran en el frontis, acreditan que fué gente poderosa y de gran relieve la que habitó dicho edificio,

Quizá el mismo Sr. Apraiz, si alguna vez se ha fijado en ello, habrá podido observar desde la estación de Zumarraga aquella colosal obra, que si sorprende al viajero por su emplazamiento en las fragosidades del monte, no menos causa admiración y asombro por su grandiosa y singular arquitectura.

IGNACIO BELAUSTEGUI.

Presbítero.

Villarreal de Urrechú, Marzo, 1905.



NOTAS PARA LA HISTORIA

Des documentos inéditos referentes á la guerra de Nabarra en el año de 1521

A la Revista «Euskal-Erria»

Hallé, por casualidad, hace pocos días, ambos documentos manuscritos en la Biblioteca Nacional de París, en un legajo de cartas originales del Emperador Carlos V, del Rey Francisco I y otros personajes de aquel tiempo.

A primera vista, nada nos dicen de nuevo; no obstante, contienen caracter y curiosidad, y creo oportuno su publicación en esta Revista.

Los originales están escritos sobre papel fuerte, tamaño 4.º de letra regular; se trata de copias, pero copias contemporáneas de las matrices. No tienen fecha.

Son dos de aquellos informes que de una villa á otra solían servirse sobre la marcha y avance del invasor.

El primero se relaciona con lo que sucedió entonces en Fuenterrabía, el segundo acerca de los preparativos que se hicieron por los mismos días en Pamplona y demás poblaciones de Nabarra.

Por el contexto me parecen ser de los meses de Junio ó Julio de 1521.

Pero no quiero asegurarlo, y dejando á otros más eruditos que yo

el cuidado de determinar la fecha de estos documentos, doy á continuación el texto de los mismos.

I

«Avertimiento de Fontarrabia del sabado a la noche (1)

»Dize que el correo que a de yr al Enperador (2) no hera despachado por esperar cierta respuesta del Señor Grant Mestre (3) y se llama »este correo Domingo de Aguirre. Este otro correo lo mismo presto á »partir esperando la missima respuesta del Grant Mestre para yr a la »enperatriz, que se dize Johan de Heldua.

»Oy sabado an andado los gentiles hombres de la probincia por ber »las venidas a la Ribera de la parte de Endaya a donde este el coral por »testigo donde se a de fazer el auto (4) y sabado a noche es arribado »el Señor De Loyola (5) con artos gentiles hombres de la tierra.

»Esta noche a la tarde an benido de Vilbao ciertos mercaderos con »queixa que hunos normandos que se dize hun sobrino de Johan Flory (6) an fecho ciertas pressas que valen mas de sesenta mil ducados »en cinco o seip naos que le an tomado.

(1) Ins. fr. n.º 3.022, fol. 62.

(2) A la sazón Carlos V se hallaba en Aquisgrán.

(3) De quien se trata, lo ignoro; ¿no será del Gran Mestre de Francia, duque de Montmorency?

(4) El sentido sigue bastante obscuro, ¿de qué auto se trata? Es muy difícil precisarlo.

(5) Don Ignacio, sin duda.

(6) No conocemos al sobrino de Johan Flory, pero conocemos perfectamente á Jean Fleury, cuyo nombre se encuentra en muchos documentos á partir del año de 1521. Este Jean Fleury, nacido en Vatteville (Normandía), fué uno de los más atrevidos corsarios del siglo XVI. Fué quien, el año de 1523, apresó, á lo largo de las islas Azores, las tres carábelas de la escuadra de Mendoza que volvían de Méjico con el tesoro del palacio de Guatimozin. Aquel día fué ayudado, además de sus tripulantes, por doscientos hombres de la guarnición francesa de Fuenterrabía, que habían sido alistados para dicha circunstancia. Todos estos detalles los tenemos de

»Y muy de rézio esta noche especial estos gentiles hombres de la
 »Casa del Condestable (1) con los gentiles hombres de la tierra ablan de
 »como se tiene por cierto la guerra y dicen que tienen aviso por las
 »espías de vascos que de la parte de Tolosa vienen grandes bandas de
 »escopeteros.

»Todo esto es que andan buscando caussa legitima para dilatar a lo
 »que parece.»

II

«Avertimiento de Ipuzcoa y Biscaya y Navarra (2)

»Dize que en Pamplona siempre entienden remparar y con la ma-
 »yor diligencia que jamas se bio y de ocho dias aqua han traydo mas
 »de la que hantes traxieron ata cinquenta carguas de polbora y doze car-
 »guas de acabutas aclochet (sic).

»Siempre carguan a la frontera de Navarra jente de caballo y se po-
 »nen en guarnicion en Logronjo y su tierra.

»IPUZCOA

»Dize que en Fontarrabia se dan lo mismo mucha priessa en la ho-
 »bra y renparacion de Fontarrabia; tienen mucha falta de trigo en las
 »dos probincias de Ipuzcoa y Bizcaya y si no les biene de Francia estan
 »y estaran en mucha estrechura.

»Han hordenado que esten en guarda de las dichas probincias de
 »Ipuzcoa y Bizcaya doze pinaças bien armadas y equipadas.

nuestro ilustrado compañero Mr. Charles de la Roncière, que habló exten-
 samente de Fleury y demás corsarios de aquel tiempo, en un artículo titu-
 lado «L'armateur Jean Ango et la liberté de mers», publicado en el número
 del 25 de Febrero de 1902 de la revista parisiense «Le Correspondant».

(1) D. Iñigo Fernandez de Velasco.

(2) Ins. fr. 3.022, fol. 70.

»El terçero de Abril sallieron diez pinaças de guerra y el quarto de
»Abril tres y las todas yban con dezir para essas yslas de cerca la Ro-
»chella (1) por ber si podran tomar algunas pressas o ber si podran aber
»algunt trigo ahun que sea paguandolo.»

Por la copia,
THÉODORIC LEGRAND.

París, Marzo, 1905.

(1) Islas de Ré y Oléron.



MARINOS GUIPUZCOANOS

El Capitán Don Ignacio de Embil

Otro benemérito desconocido, como tantos más que siguen ignorados, porque la crónica desmayada del último tercio del ominoso siglo XVII no dispuso de espacio bastante donde grabar sus hechos.

Miembro de la antigua é ilustre casa solar de Auspandegui, en Cestona, entregóse Embil por completo á los azares de la mar, por vocación irresistible, que no por conveniencia, pues hartó anulado estaba por entonces el crédito de nuestra marina real.

Sirvió, no obstante, con valor y fortuna, en la reducida armada del Océano, y en 22 de Agosto de 1688 se le despachó patente de Capitán de Mar y Guerra, refrendada por el Secretario D. Gabriel Fernández de Quirós.

En cuantas empresas se ofrecieron, sirvió siempre con el crédito correspondiente á las obligaciones de su sangre.

Y con dicho empleo gobernaba en 1692 el galeón *San Ignacio*, uno de los tres componentes de la escuadra de D. Diego de la Vega Laso, Marqués del Vado del Maestre, en conserva de la flota de Tierra Firme, compuesta de los galeones *Santa Cruz*, *Nuestra Señora de la Concepción*, *El Angel* y *Las Animas*.

Salieron con buen tiempo del puerto de Cartagena, y sin novedad

llegaron al paraje de *La Vivora*, donde un espantoso huracán los tomó tan de repente, que no tuvieron tiempo de ponerse en estado de defensa.

Solo pudieron apreciar que el horizonte se limitaba por instante y que avanzaba la noche pavorosa con sus intensas tinieblas y siniestros peligros.

El huracán, suelto en su salvaje grandeza, bramaba en las arboladuras.

La lluvia, torrencial y espesa, caía cual si todas las cataratas del cielo se hubiesen desatado.

El trueno, seco y estridente, y el crugir de los masteleros y vergas que, tronchados, caían sobre cubierta arrastrando el cordaje, dificultaban las maniobras.

Todo anunciaba que era llegada la hora postrera.

Entonces, al iluminar los relámpagos el tenebróso antro, adquirían los galeones formas monstruosas.

Al verlos dislocados tocar con las arboladuras las espumosas aguas, dando tumbos en el abismo y enderezándose sobre los lomos de las rugientes olas, semejaban monstruosos gigantes empeñándose en bárbaro combate.

En medio de aquel inminente peligro de perecer, todavía tuvo el General la fortuna de ganar con sus naos el límite del radio de acción del fenómeno, y escapando al peligro, siguió su viaje á España con el resto de la armada.

Pero el capitán Embil, que no se apartó de la conserva, en vez de tomar el largo, como se lo aconsejaba hasta el instinto de la propia conservación, viendo que los galeones de la flota en que se conducía riquísimo tesoro y muchos pasajeros, naufragaba sin remedio, fué tal su imponderable desconsuelo de ver en tan fatal peligro los bajeles y las vidas de tantos militares, comerciantes y marineros, sin más recurso que la misericordia de Dios, que se quedó con su nao expuesto también á hundirse en el mar con los demás navíos que pretendía socorrer.

Recogió 770 hombres y 6 mujeres, y pasado el fenómeno, tranquilo el mar, hizo bucear gran parte del tesoro perdido, que recobró, y contento y orgulloso de haber salvado tantas vidas y haciendas, continuó su viaje á Cádiz, muy comprometido el galeón, tanto por los quebrantos ocasionados por el fenómeno, como por el exceso de carga que sobre la ordinaria se le había entrado nuevamente.

Venía tan maltratado, que costó grandes esfuerzos conseguir que no se sumergiera, y con viento favorable, pero falto de víveres y estenuados, rindió viaje felizmente en Cádiz.

Llegado el Capitán Embil á la Corte y representado á S. M. este servicio, le hizo merced de un buque de más porte en los navíos de flota de la Nueva España y un hábito de las órdenes militares para uno de sus hijos, D. Manuel y D. Pedro Ignacio, que también se hallaban empleados en la milicia.

FRANCISCO SERRATO.

Madrid, Marzo, 1905.



RECUERDOS

LA MISERICORDIA

DE

SAN SEBASTIAN

Los pobres están de enhorabuena.

En breve empezarán las obras de la nueva Misericordia en los solares de Masamartiña, Zorroaga y Chimitegui, en la pequeña colina, única eminencia que ofrece el risueño valle de Loyola, sobre el túnel del ferrocarril del Norte.

Los tres caseríos, según tenemos entendido, caerán al golpe de la piqueta; caerán á la vez los recuerdos de algunos siglos y las memorias de diversas generaciones.

Masamartiña, por ejemplo, podía prestar original para un manojo de cuartillas características; hay que recordar que, cuando la memorable acción del 5 de Mayo de 1836 en los campos de Ayete, Lugaritz é Isturín, entre las fuerzas del pretendiente y las armas de la reina, compuestas de infantería, chapelgorris, legión inglesa y artillería de mar y tierra, los carlistas retiraron sus numerosos heridos á donde les fué posible, á la ventura, hacia los caseríos de uno y otro lado, y en Anoeta,

y en Zorroaga, y en Chimitegui, etc., se improvisaron hospitales de sangre, siendo incendiada poco después Masamartiña.

Este caserío, fué en sus buenos tiempos, punto de reunión de los zizarristas legítimos: sus sidras alcanzaron justo renombre.

Los tres caseríos pertenecen á fines del siglo XVII, y es uno de ellos, Zorroaga, casa armera.

Consignamos esta nota histórica para que, andando el tiempo, sepan los pobres ó ricos de mañana, que ese terreno, antes de la construcción del Asilo, tenía ya su historial, más ó menos g'orioso.

Muere un hombre y..... ya se sabe, enseguida viene su apología, ó se le dedican dos palabras, ó unos renglones, ó un tomo, ó un monumento, según la cuantía de su valer, según sus talentos; si fué militar, conforme á sus dotes y á su valor; si fué civil, conforme á sus virtudes ú otras cualidades plausibles.

Al igual de una personalidad, ofrecen también *necrologia*, determinados edificios que, por convenirlo así, se acuerda su desaparición, hallándose en esas circunstancias la Misericordia actual.

Y, por lo mismo, nos toca hoy hacer un poco de historia, recordando algo de sus sesenta y cinco años de vida caritativa.

Anteriormente, en su mismo solar, al pie de Konkorronea, existió un convento de franciscanos recoletos, fundado, con real licencia, por los años de 1605-6, en los pertenecidos de la propiedad Chartico, «al otro lado de la puente de Sancta Catalina».

El convento de San Francisco era «de arquitectura buena», pero ignoramos en el día el orden ó estilo que presentaba; se sabe, sí, que había dos excelentes imágenes: un San Luis y una Santa Rosa, obras ambas del celebrado escultor donostiarra Felipe de Arizmendi, autor también del precioso Ecce-Homo que se venera bajo el coro de San Vicente y de otras esculturas notables que aun se conservan en las parroquias viejas de esta ciudad.

Al fin, el convento de San Francisco, fué suprimido en virtud del decreto general de 1836; después, la llamada guerra de Carlos V, se encargó de destruirlo del todo.

A raíz del convenio de Vergara se proyectó la construcción de la casa de Beneficencia, y dieron principio sus obras en 1840, sobre el mismo plano que perteneció á dicho convento.

El 22 de Junio del citado año tuvo lugar la inauguración de los trabajos, acto solemnísimos, al que asistió el vecindario de la localidad,

depositándose bajo la primera piedra la guía de forasteros, varias monedas de oro, plata y cobre con el busto de Isabel II, acuñadas el mismo año, y tres leyendas en tres diferentes vitelas, en bascuence, latín y castellano, inscripción que trasladamos á este lugar:

«Asi dira eche bedeinkatu onen lanak Garagar-illaren ogeita bi-an, Milla, zortzi-egun eta berrogei garren urtean, Españiako erregiña dalarik Ona Isabel bigarrena.

Eche onen maisuba edo dianagusia da Joaquín Ramón de Echebeste, eta bertako Junta egiten duten jaunak dira: José Saenz de Izquierdo, José Francisco de Arzac, Vicente de Ayesta, José de Aristiguieta, José de Brunet, Joaquín de Mendizabal, Angel Gil de Alcaín, José de Arambarri, Joaquín Javier de Echagüe, José María de Eceiza, Bartolomé de Lopetedi, Pedro María de Queheille, Eustasio de Amilibia, Joaquín Vicente de Echagüe.»



MANUEL DE ZABALETA

Ahora, advertimos á la Junta de Beneficencia de hoy que al efectuar la venta de la Casa-Misericordia, se acuerde de las *perritas* de oro que *duermen* bajo la primera piedra.

La fachada principal de la Misericordia está compuesta de un cuerpo bajo con un solo orden de ventanas; su parte central da ingreso al edificio, demarcado por dos columnas toscanas.

Sobre el entablamento arquitrabado de las columnas, se eleva un frontón horizontal, coronado su centro por un arco de medio punto que contiene el reloj de doble esfera; en el entablamento se vé una lápida con esta inscripción:



Á LOS POBRES Y ENFERMOS

LA BENEFICENCIA PUBLICA

La composición clásica de la portada caracteriza con propiedad el destino del edificio.

Desde el vestíbulo se descubre el interior del Asilo, y pasada la portería se presenta un patio amplio; los soportales que le circundan forman una columnata de ochenta fustes con bases y capiteles dóricos.

En uno de los lados se halla el busto en mármol de D. Manuel de Zabaleta, principal bienhechor de este pío establecimiento, quien legó toda su fortuna á favor de la Misericordia de su ciudad natal.

Nombre tan caro, memoria tan digna del mayor agradecimiento, precisa que sea conocido y admirado desde el momento que se pisa la santa Casa.

Zabaleta, hijo de San Sebastián, fué coronel de milicias voluntarias en Cuba y falleció en la Habana el 13 de Agosto de 1836.

Su donación á la Misericordia ascendió, después de pagar muchísimos gastos de juzgado, tramitaciones, viajes á Cuba, etc., etc., á la suma de dos millones trescientos ochenta y un mil doscientos cinco reales, oro todo ello.

El retrato adjunto está reproducido de un lienzo pintado al óleo, regularmente trabajado, pero que contiene gran carácter; esta pintura se halla en estado deplorable, y llegó á nuestras manos por una casualidad; sin embargo, tiene el mérito de pertenecer á los mismos días del original.

De los diversos trabajos que conocemos sobre Beneficencia de Gui-

puzcoa y San Sebastián, es curiosísimo e interesante el que el año 1868 escribió el erudito y concienzudo historiador D. Pablo de Gorosábel.

Todo San Sebastián sabe lo bien que se hallan los acogidos en nuestra Misericordia y la educación que reciben las niñas y los niños; nada tiene que envidiar á la de los colegios particulares.

Cosas de la vida: entre los asilados se han contado en esta casa personas que ocuparon buen puesto en la sociedad; entre éstas se encuentran los Sres. Camino y Zala, sin contar otras.

El primero fué profesor acreditado, poseía el francés, italiano, bascuence, castellano y latín, era descendiente de aquel ilustre doctor Camino, canónigo, autor de la historia de esta ciudad, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, etc.

El segundo, D. José Zala, fué escritor muy distinguido entre los cultivadores del euskaro; es el que con toda propiedad caracterizó y describió el estilo donostiarra, pues si Bilinch sobresalió con primor en ese ideal dentro del verso, en prosa nadie le aventajó al pobre Zala, hombre dotado de espíritu observador y artista.

Tratándose del asunto que se envuelve en estas líneas, nada más oportuno que tributemos también un recuerdo á la buena memoria de D. José Matía, fundador del Asilo que lleva su nombre.

Merced á su cuantioso legado, se inauguró en 1899 el hermoso Asilo que se levanta en los antiguos terrenos de Zapatari, y con tal motivo nos es gratisimo consignar la memoria de D. Ricardo Bermingham, que, venciendo no pequeñas dificultades, llevó á feliz término los nobles deseos del fundador.



JOSÉ MATÍA

Zabaleta, Matia: dos nombres ilustres, de quienes la ciudad donostiarra guardará eterna gratitud.

¡Dios bendiga á los bienhechores de la humanidad!

Otro día tendremos el gusto de ocuparnos de la nueva Misericordia que se construirá en el valle de Loyola.

F. LÓPEZ-ALÉN.





ALBERTO BIREBEN



† ILL ONEN 4^A N

Gaur, penaz beterik, donkidatzen degu oroitz maite bat, Alberto Bireben-en eriotz uste gabea.

Bere ill berria alderatu zanean gu gana, ez ziran bitartean zortzi egun igaro, Ernaniko plazan euskaraz mintza zala, erri guzien aurrean, gure Lege-Zarrak goititurik, igande artako Euskal-festaren merioz.

Eta bear zan bezela ala adiarazi genduben juan dan illen 28^{ko} liburuchoan.

Bireben izan zan, alde guzietan, adiskide onak maitatu zuten gizon ernea eta dontsua.

Ernaniko alkate naigarria; eta bere sentsua eta bere biotz osoa iduki zituben, urtietan, bere erriaren gain: jorregatikan Ernanik Bireben-en doaia ipiñiko du, bere seme argidotar-en artian!

Len ezan degun bezela, itz abek antolatzen ari geran garaian, ez dira oraindik zortzi egun, egon giñala, azkenengo aldiz berarekin; eta abiyatu giñanean Donosti aldera, Ernaniko Euskal festa bukatu ondoren, luzatu zigun bostekua ezanaz:

—Agur, Mendiz-Mendi, nola egondu naiz gaur artzaldian gondo?

—Bai, gizona, ederki; ezin obekiago: Euskal-erriko alkate jaun gu-

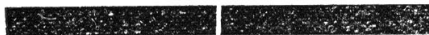
ziak, zuk bezela maite badute gure itzkuntza, Lege-Zarrak biurtuko dira berriro!

—Ori bear degu, ori; agur, ikusi arte—orrela erantzun zigun gure adiskide, Bireben-ek, eskua bizirotuaz.

¡Agur Bireben! Zu bezelaſe izan du dana seme ona eta guraso maitea eta adiskide guztiz naigarria, geyena aurreratuba darama lur ontatikan: utzi dezu be ontan, oroimengarri bat garbi garbia; jargatik, orain, beste bizitzan, artuko dezu, Jainkoak zuretzako gordeta zeukan, zedorrek irabazitako saria!

¡Ala izan dedilla!

MENDIZ-MENDI.



EL CENTENARIO DE JUAN CRISÓSTOMO DE ARRIAGA

MOCIÓN AL AYUNTAMIENTO DE BILBAO

El capitular D. Gregorio Balparda ha presentado á la aprobación del Excmo. Ayuntamiento de la invicta villa, la siguiente moción, con la que están conformes otros señores capitulares, que también la han suscripto:

«El Excmo. Ayuntamiento de esta villa, penetrado de la conveniencia de proponer á la consideración pública ejemplos dignos de imitación y alabanza, así como de que las individualidades eminentes son producto del medio social en cuyo seno se formaron y de que, por consiguiente, al honrarlos se honra al pueblo mismo de donde salieron, ha sido siempre pródigo en honrar la memoria de bilbaínos distinguidos y por lo que se refiere al que da lugar á esta moción, don Juan Crisóstomo de Arriaga y Balzola, el haber asistido en corporación al acto de descubrir la lápida colocada en su honor el año 1889 en su casa de la calle de la Ronda y el haber dado su nombre á una de las plazas de esta invicta villa, es demostración palmaria de su deseo de salvar del olvido el nombre del insigne artista.

El día 27 de Enero próximo se cumplirán los 100 años de su nacimiento, y entienden los capitulares que suscriben que, con tal motivo, el Ayuntamiento de Bilbao está en el caso de completar su obra con actos que contribuyan á consolidar la reputación de Arriaga y con ho-

nores que correspondan á lo excepcional de su genio malogrado y á su dignificación en la historia de la música.

Muerto en 1826, á los 20 años de edad, lejos de su patria, antes de haber alcanzado la madurez espléndida y gloriosa que seguramente le esperaba, el genio de Juan Crisóstomo de Arriaga pudo ser conocido en vida de un limitado aunque escogido número de maestros, que apreciaron directamente sus maravillosos progresos en el estudio, oyeron sus obras y le vieron llegar á los 17 años de edad al puesto de repetido de contrapunto y fuga del Conservatorio de París.

Su actual popularidad arranca del año 1884 en que se tocaron en Madrid y en Bilbao sus cuartetos, y esta interrupción de medio siglo en la tradición de su mérito, nos explica por qué de la vida de Arriaga tenemos pocas más noticias que las que arrojan su partida de nacimiento en Bilbao y la certificación de su enterramiento en la fosa común del cementerio de Montmartre, en París, y por qué de alguna de sus obras, al parecer las más importantes, se conservan tan sólo las opiniones de algunos críticos, tan eminentes como Fetis y Cherubini, que se las oyeron ejecutar á su autor.

Ahora bien; la reconstitución de la personalidad artística y privada de una figura tan interesante desde ambos puntos de vista como la de Juan Crisóstomo de Arriaga, es empresa digna de ser invitada por el Excmo. Ayuntamiento de Bilbao, habiendo, como hay, fundados motivos para creer que algunas de sus obras desaparecidas se conservan, y que de la vida íntima del artista pueden recogerse aún datos importantes, y á este fin tenemos el honor de proponer:

Primero. La creación de un premio de 3.000 pesetas que se otorgará á quien presente la *Fuga á ocho voces*, del Sr. Arriaga, y de otros dos de 1.000 pesetas para quienes presenten la *Misa á cuatro voces* ú otra obra no conocida del mismo autor.

Se procurará recabar del Conservatorio de París que acepte el encargo de decidir con su laudo sobre la autenticidad de las obras presentadas.

Segundo. Que se costee por el Ayuntamiento una edición de las obras musicales de Arriaga, ó cuando menos de las no editadas y de aquellas cuyas ediciones se hayan agotado.

Tercero. Que se cree un premio para el autor de la mejor monografía sobre D. Juan Crisóstomo de Arriaga, conteniendo su biografía y un estudio crítico de sus obras.

Este premio consistirá en un objeto de arte y una edición de 500

ejemplares de la monografía premiada, de los cuales 250 serán entregados al autor, y de los otros 250 restantes dispondrá el Ayuntamiento.

Cuarto. Que se erija en el Arenal ó en otro de los paseos públicos un monumento alegórico, cuyo presupuesto no exceda de 10.000 pesetas, en honor del maestro Arriaga, y que podrá tener ó no su efigie.

Para la elección del modelo se abrirá un concurso entre los artistas residentes en Bilbao y los que sean ó hayan sido pensionados por el Ayuntamiento ó la Diputación provincial, otorgándose en él un premio de 500 pesetas y dos de 250; y

Quinto. Que una Comisión, compuesta de dos señores concejales y cinco vecinos de Bilbao, informará al Ayuntamiento sobre cuanto se refiera á la ejecución de los acuerdos anteriores y se encargarán de gestionar de las Sociedades musicales de esta capital la celebración de conciertos-veladas en honor del maestro Arriaga.»



LA CAVERNA "AITZKIRRI"

*Algo de historia.—La expedición.—Llegada á Aitzkirri.—
Reconocimiento de la caverna.—Arantzazu.*

Acompañados de un ingeniero comisionado para la rectificación del mapa forestal de la provincia de Alaba, encaminábamos en la mañana del 5 de Septiembre á la carretera de Francia, carretera que tomamos en Venta-berri, cuyo vocablo basco quiere decir *venta nueva*, por haber sido pasto de las llamas la que hacía este servicio en la primera guerra carlista.

A las ocho y minutos cruzábamos la célebre garganta de Arlaban, desfiladero cuyas alturas á una y otra mano nos recordaban las hazañas de un Mina contra las falanges del genio de la guerra al principiar el siglo.

Pero si la nacionalidad y el arte nada han hecho hasta aquí por perpetuar estos trofeos de la muerte, la naturaleza ha puesto en su lugar dos dones para la vida, cual son: un gran manantial de agua ferruginosa para los débiles, y junto á su nacimiento otro menor de aguas sulfurosas para los males de la piel, cuyas aguas se mezclan enseguida en murmurante y fraternal curso.

También estas cumbres nos recordaban cuando el general Córdoba (D. Luis) en la primera lucha carlista, después de haberlas coronado con la victoria el día 22 de Mayo de 1836, publicó en Vitoria el 27 del

propio mes aquellos conocidos conceptos: *Fuisteis más arriba que las nieves de Mayo*; y aquellos otros: *Las águilas volaban más bajas que las cimas de los puertos de Arantzazu y San Adrián que, palmo á palmo habeis conquistado*.

Arlabán (les agregaba) *está destinado á ser el monumento de nuestras glorias*. Pero ¡gloria triste, decimos nosotros, la que se funda en arroyos de sangre, y más deplorable aún si esta sangre es de hermanos!

A una legua de Arlabán, objetos más plácidos neutralizaron estas ideas.

Se ofrece, en efecto, á la izquierda, el pueblecito de Salinas como arrojado en su conjunto sobre la ancha y profunda pendiente de una montaña.

Parece imposible, al mirarlo de lejos, como salvan sus casas el centro de gravedad; no hay *nacimiento* de año nuevo que pueda figurar posición tan poética y extraña.

Otra media legua habrá desde Salinas á Escoriaza.

Las necesidades modernas han traído á las calles de este pueblecito los coches, los fiacres, las cestas y los ómnibus de las grandes poblaciones; pero es porque aquí se toman estos vehículos para los paseos de sus bañistas, y los de los baños de Arechavaleta, viejos y modernos, que distarán otra media legua.

Ya estamos enfrente de unos y de otros.

Ante la emulación de los de Otálora, los de Arechavaleta se han mejorado y reconstruído.

Así, dos corrientes vienen trabajando hace tiempo la fisonomía especial de estos pueblos: los baños y los caminos de hierro.

Unos y otros mejoran su condición material, pero hacen grandes estragos en la sencillez y costumbres que poseían.

De Arechavaleta á Mondragón habrá otra media legua.

En este último hemos bajado del carruaje sin más objeto que echar una mirada sobre la casa del escritor Garibay.

Mas en su lugar hemos encontrado los escombros, y entre sus ruinas, sólo en pie, el umbral de la antigua puerta, por estar formado de sillares de una sola pieza.

De su dintel hemos arrancado una arista que puede recordárnosla. Es, al menos, el consuelo único de los impotentes que no pueden levantarla.

De Mondragón pasamos por Olivarri, de situación pintoresca, el que estará á otra media legua.

Desde aquí pasamos á Galagarza, que medirá igual distancia, y no menos pronto llegamos á Santa Agueda.

Atravesando las más imponentes montañas y los valles más amenos, principiamos á disfrutar de espectáculos más consoladores.

Deleita, en efecto, caminando hacia Oñate, observar aquí y allí, por todas partes, una agricultura llevada por esta provincia á un grado de tradicional progreso.

Porque por Oñate y su jurisdicción, si la superficie agraria quiere desaparecer ante los obstáculos del suelo, las rocas y los peñascales, más grande es la lucha y la victoria del casero para conquistarla y hacerla producir tres cosechas, mediante su sudor y el abono de sus animales.

Así es que no deja por aprovechar un solo codo que pueda ser cultivable, sino hace productiva la propia peña.

Cada caserío es una fábrica de brazos, de viejos y niños, que socava, tritura y alisa la tierra.

Cada cuadra de estos caseríos un centro productor de abonos, que es el talismán con que conquistan sus pobres pero multiplicadas cosechas.

Aquí, en Guipúzcoa, para el que atentamente observe, encontrará que todo es más blando y dulce que en sus dos hermanas: el clima, los hombres y hasta los animales que más participan de su trato.

Porque en estos campos no enardece al aldeano en sus comidas ni el vino ni el picante, como el riojano, ni aun prueba diariamente la carne.

La leche y el maíz son por aquí todo su alimento, y la ocupación y el sentimiento religioso hacen lo demás.

Dos leguas, no completas, habríamos andado, cuando llegamos á Oñate.

El Sr. D. Marcos Mendía, dueño y poseedor de la caverna de Aitzkirri, nos esperaba ya por recomendación anticipada.

Este caballero no sólo nos dió su hospitalidad simpática, sino que se ofreció á acompañarnos.

Es el Sr. D. Marcos Mendía uno de los muchos hijos de este país que emigran jóvenes desde estas montañas para corresponder á las invitaciones de otros parientes que les han precedido en el trabajo y la fortuna, sobre las distantes regiones que formaron un día nuestra na-

cionalidad; si bien este sujeto, por razones especiales, gastó los mejores años de su vida en las hermosas tierras del Brasil.

Dueño hoy de una independencia honrosa, es idólatra de su hogar, fomentador de sus huertas y del arbolado de su propiedad, como es entusiasta de su pueblo y de su provincia.

Cuando le sobra tiempo jamás se cuida de la política, sino de hacer el bien que puede y sembrar hayas, robles y fresnos.

Pero no por esto le perdonaron las pasiones políticas, y una emigración forzosa le privó por mucho tiempo de sus lares, hasta que se hizo la paz.

¡Felices los pueblos á los que no llegan causas tan esterilizadoras de dicha y prosperidad!

Precedidos de nuestro amable patrón, emprendimos la marcha hacia Aitzkirri por Alcibar y por el camino que ha hecho la villa de Oñate para ir expresamente al Santuario de Nuestra Señora de Arantzazu.

Atravesamos, pues, la barriada de Uribarri, notable por su situación, y puesta al coche una pareja de bueyes para ayudar á las caballerías en la empinada cuesta que aquí se presenta, ya se quitaron en el alto de Orteagaña, que habrá como una legua, por más que siempre siga alzando el terreno hasta casi tocar el mismo Santuario de Arantzazu, del que dista media legua la caverna de Aitzkirri.

Desde Uribarri se pasa por San Andrés, á cuya iglesia, en lo alto de una colina, le acompaña una casita blanca, y á esta un benéfico recuerdo.

Porque esta casita sirve de escuela, que sostenía su último sacerdote, el que, al morir, le ha dejado renta para su sostén y el de su maestro.

Un caserío hemos dejado enseguida sobre la derecha, cuya denominación nos ha recordado una notabilidad militar y amiga: llámase Azcárraga, y éste ha sido el solar de los de este apellido.

Desde la propia carretera, y en el punto llamado la Zapata (porque, según la leyenda, el pie de la Virgen de Arantzazu quebrantó esta inmensa roca, dejando en ella impresa su huella para que la llevasen al punto en que hoy se encuentra), se descubre un gran anfiteatro de montañas, en cuyo fondo se destaca á la derecha la anteiglesia de Urrejula, cuya peña del mismo nombre la corona, y cuyas casas bordan un escarpe inmensamente ancho y pendiente, presentándose sus caseríos

cultivados como los cuadros de un tablero, y junto á sus casas los grupos de fresnos y nogales que cortan la monotonía de la superficie cultivada.

Es un espectáculo de lo más pintoresco, y dos establecimientos de aguas sulfurosas la enriquecen á la vez.

Uno junto á su elevada iglesia, y otro en el abismo de esta montaña, por donde la recorre el río.

Pero lo más notable, la particularidad que ofrece esta misma peña para los geólogos, es la siguiente:

En el frontón que ostenta esta roca, como cortado con tanta regularidad cual si se hubiese trabajado á pico y cincel, hay un boquete que presenta la figura rectangular de una gran ventana, que atravesando el inmenso grueso de dicha peña, medirá nada menos que 100 pies de altura y 350 de ancho, sobre un nivel del río de más de 500 á 600 metros.

Las revoluciones de nuestro planeta y el trabajo de sus aguas perforaron allá en tiempos remotos esta altura, que no debió estar tan elevada; y si esto confunde á la pequeñez humana, no á su inteligencia, que ha llegado á penetrar y á razonar con la geología los fenómenos del suelo que pisamos en sus elevaciones y depresiones, por causas poderosas.

Siguiendo después este propio camino de horizonte siempre poético y grandioso ante la cordillera de Aloña, que termina los Pirineos entre Guipúzcoa y Alaba á la izquierda, y á la derecha los montes de Artia poblados aún de hayas y robles, que presentan masas prolongadas de un agradable verdor, formando la división entre Alaba y Guipúzcoa, el panorama no sólo es bello, sino grande é imponente.

A seguida, otra prolongada peña llamada Madina ofrece á la derecha la anteiglesia de Araoz, patria del general Elorza, que tanto nombre ha dejado por su saber al cuerpo de artillería, y que tanto arbolado dejó en Trubia, nuevo motivo de la especial simpatía que allí le consagramos como gobernador de aquella provincia cuando visitamos dicho establecimiento.

No otros recuerdos nos ocupaban cuando llegamos á la venta de Guesalza, en donde debíamos hacer parada para tomar los trabajadores que habían de ejecutar las excavaciones que en la cueva les señaláramos, por estar esta caverna de Aitzkirri menos de un tiro distante.

Porque el Sr. de Mendía ya lo tenía todo prevenido: hombres, lu-

ces, y en su mano la llave de la caverna, pues ha sido tanta su curiosidad, que para evitar los destrozos que los visitantes hacían en sus estalactitas y estalagmitas, la cerró con puerta, y de este modo es dueño de su seguridad completa, y este ilustrado interés ha sido causa también de otro más científico; pero no nos anticipemos á su relato, y pasemos por ahora á señalar la situación exterior que ocupa.

Esta caverna se encuentra situada como á legua y media de Oñate y otra media de Arantzazu.

Respecto al primer punto, se halla al Sur y su boca se dirige hacia el norte de esta región.

Mas su entrada no está en lo bajo de este promontorio de roca llamado Aitzkirri, sino casi en su superficie, y por lo tanto, muy elevada con relación á la base del mismo.

Dos ríos, el Araoz y el Arantzazu, le rinden tributo á su pie, y uno de ellos lo atraviesa, motivo por el que se repite en el país cierta descripción que de esta montaña se hizo en Roma por un vecino de Araoz, en la que se advierte tanto ingenio como verdad (1).

Bajo estas rocas y las del monte Madina pasa, en efecto, el Arantzazu y se presenta á los tres cuartos de legua frente á la ermita de San Elías.

A estas profundidades corresponde la fragosidad de estas alturas, sus repetidas cimas, sus prolongados escarpes, sus multiplicados barrancos, ofreciendo un pasaje el más á propósito para las fieras que un día lo habitarán, en tanta multitud como lo vamos á ver.

Pero antes de penetrar en ella, no pasaremos por alto cierta particularidad que desde su entrada advertimos.

Tal es una faja cóncava y prolongada con toda la rectitud de una línea á manera de una media caña, que por muchos metros aparece labrada en las rocas que hacen frente á esta caverna, efecto que no habiéndolo hecho el hombre, ha debido ser formado por una corriente de

(1) En Araoz, como pueblo pequeño y casi incomunicado, son muy frecuentes los matrimonios con parientes. Uno de estos fué á Roma por un breve, y habiéndosele preguntado por la población y sus casas notables, respondió: «Mi pueblo tendrá, entre peñascales y hayas, como 1.500 vecinos, y lo notable es un puente en que pastan más de 3.000 cabezas», aludiendo á esta perforación del río.

agua, apareciendo al descubierto hoy lo que un día fué tal vez un canal y como accidente entonces de otra caverna, fenómeno que se produce, como vemos, en otros parajes de esta prolongada roquera.

No es nada ancha la entrada por donde hoy á esta cueva se penetra: pero era mucho más angosta antes de regularizarla para ponerla su actual puerta.

Entonces, al entrar, había altos y bajos que con dificultad permitían el tránsito, y su dueño, al quererla hacer más asequible, mandó socavar unos puntos y rellenar otros, y haciendo esta operación fué cuando se dió con los primeros cráneos que llegaron á Madrid, y que calificó de *Orsus spelus* el Sr. Vilanova, según lo consigna en su interesante obra titulada *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*.

Pasemos ahora á hablar de su capacidad.

Traspasado el umbral y encendidas las luces, lo primero que hicimos fué reconocer el ámbito y disposición interior de toda esta caverna.

Su pavimento, trastornado por el tesoro que ciertos operarios quisieron encontrar en él, mejor que huesos (1), impedía casi el recorrerla, y la humedad de las filtraciones sobre la arcilla hacía también que los pies se quedasen pegados, todo lo que impedía una verdadera medida. Mas aún así, pudimos tomar las siguientes:

Luego que en la caverna se entra, su ancho es de cinco metros. A los cuatro de su boca, en donde esta cueva bifurca en dos galerías casi curvas y paralelas, su extensión es ya de siete metros.

Nosotros seguimos la más larga, que es la de la derecha, y este ancho continua en parajes más aumentado hasta tocar en su límite, cuyo largo, no siendo posible medirlo por los obstáculos de sus machones, sus peñascos desprendidos, etc., sólo pudimos tomar su distancia, midiendo el espacio que andábamos por el reloj, el cual nos dió seis minutos sin detenernos desde el final á la puerta.

(1) El dueño de esta caverna nos contó que luego que fueron encontrados los cráneos del mamífero, de que ya dejo hablado, en virtud de lo que le dijeron en Madrid, mandó hacer varias excavaciones, no bajo las capas de estalagmitas, sino en el simple suelo; mas los criados le confesaron después que no habían hecho sino un hoyo profundo, buscando *el tesoro de los gentiles que en tales parajes suelen encontrarse*.

Veamos ahora cual es su caracter geológico.

El terreno en que esta caverna está situada, pertenece al tercer orden de los de la segunda época geológica: el cretáceo.

Sabido es que éste es el que domina en estas tres provincias con pequeñas excepciones, no teniendo ninguna la jurisdicción en que esta cavidad se encuentra, según los trabajos de Verneuill, Colomb y Tuger.

Las masas calizas y la arcilla es lo que predomina, encontrándose sobre sus capas otra de un terreno de acarreo compuesto de fragmentos de rocas de la localidad y de los huesos de que paso á ocuparme.

A más de doce metros de la entrada, en la galería de la derecha, observamos en el flanco izquierdo una gran capa de estalagmita, á la que parecía coronar una media columna ó estatua, y sobre esta capa dirigimos el empuje de la barra y el pico de los canteros que nos acompañaban.

Trabajo costó el fraccionarla, pero se fué haciendo por partes y se levantó una capa de más de diez y seis centímetros de grueso. Pues incrustados en ella y bajo de ella aparecía una brecha huesosa, entre porción de cantos rodados y de arcilla, ó sea la formación diluvial que dejamos indicada.

No apareció ningún cráneo completo del *Ursus*, pero sí pedazos, una quijada entera, porción de colmillos y huesos, fémures, vértebras y todo lo perteneciente á sus correspondientes esqueletos, que debieron ser muchos y quedar como hacinados.

No encontramos, sin embargo, con estos huesos ningunos otros de otra especie, excepción hecha de algunos pertenecientes á otros animales más inferiores que podían haber sido presas para su alimento, ni mucho menos nada de piedras toscas ó sin pulimentar, nada de cerámica, ni nada que pudiera atribuirse al hombre y á sus necesidades, ó á las obras de su industria, ni á su presencia en el momento histórico en que estos seres, ya extinguidos, quedaron aquí sepultados. Sólo una cosa abisma: su antigüedad.

Esta costra que los envolvía tenía más de dieciseis centímetros de grueso.

Pues bien: si Monsieur Vivac, refiriéndose á la célebre cueva de Kent, cerca de Torquai, condado de Devon, llegó á calcular que la primera capa de estalagmita que allí encontró, de dos centímetros, no podía haberse formado en menos de cuarenta siglos antes de nuestra

Era (1); indudable es que esta de Aitzkirri, no calculándola mas que por los dieciseis que ofrece, debe datar por ecuación lógica más de trescientos veinte siglos antes.

Nosotros nada calculamos ni afirmamos.

Comparamos sólo y deducimos por analogía el cálculo de Monsieur Vivac.

Pero á los que les parezca exageración, les agregaremos, en primer lugar, que en poder del Sr. D. Marcos Mendía quedó una fracción de esta capa de estalagmita de más de veintiseis centímetros, con articulaciones de huesos incrustados en la misma; que en nuestra finca *El Retiro* quedó otra de dieciocho, y que á Madrid hemos conducido la más fácil de transportar, que tiene los dieciseis, sin olvidar que el Sr. Vilanova dice en su citada obra que trajo de la famosa gruta de la Naulette, en Bélgica, un pedazo de pizarra, que puesta por el ayudante monsieur Dupont cinco años antes en un punto en que la bóveda goteaba bastante, no llegó, sin embargo, á formarse en su superficie una capa caliza del grueso de un pliego de papel común.

Queda, pues, probado con este ligero reconocimiento de la caverna de Aitzkirri, y por los fósiles que en ella se encuentran, que pertenece á la edad paleolítica, cuando ya se habían presentado los grandes mamíferos, siendo uno de los primeros el oso de las cavernas, del que son estos despojos, sin que el hombre hubiera aparecido todavía, según la moderna ciencia, y que clasificadas las cavernas por los geólogos en tres grupos, como son: 1.º guaridas de animales carniceros, 2.º cavernas que han servido de habitación, y 3.º lugares de sepultura, ofreciendo cada una de estas su carácter propio, bien podemos referir al primer grupo la de Aitzkirri, ya por los muchos huesos que contiene del *Ursus* y de otros que fueran sus víctimas, ya por no encontrarse restos del hombre ni de su industria, siendo semejante á la parte inferior de la afamada caverna de Goyet, en Bélgica, visitada un día por el Señor Vilanova.

Sus restos paleontológicos, la fragosidad del terreno y lo abrupto del país en que esta caverna se encuentra, según lo hemos indicado ya antes de penetrar por ella, todo está confirmando, á nuestro pobre entender, que la caverna de Aitzkirri es en nuestra España una de las es-

(1) Vilanova: *Origen y naturaleza del hombre*.

taciones más antiguas para la ciencia arqueológica, hoy prehistórica, en virtud de las razones aducidas.

Concluído nuestro reconocimiento, volvimos á la venta de Guesalza, en donde dimos aliento á nuestras fuerzas gastadas, admirándose su dueña, Josefa Galdós, en su sencillez y apartamiento basco, al ver nuestra espuerta de huesos, que pudiéramos venir de Madrid para conseguir cosa tan baladí para ella, y santiguábase, exclamando:

—«*¡Madritik etorri—dice—au ikustera?*» ¿De Madrid han venido para ver eso?

Estas buenas gentes, por estas alturas, no tienen otra comunicación con el mundo exterior que con la iglesia y su cura.

Así es, que tan laboriosa mujer no tenía de la Isla de Cuba ideas más exactas.

Juzgándola por lo que á sus compatriotas y madres podía haber oído de los muchos hijos que de estas provincias habían quedado allí por el vómito ó como prisioneros, le calificaba en bascuence de *cementerio* y creía que sus habitantes eran todos negros y mulatos.

Así fué que, cuando se le dijo que el ingeniero presente era cubano, su admiración no tuvo límites y exclamó con igual sorpresa:

—«*¡Kubakua onlako mutil ederra!*» ¡De Cuba un chico tan hermoso!

Esta pobre mujer quedó viuda con siete hijos, llorando á su compañero, que se desnucó cargando un carro; que la vida de la agricultura tiene también, como las demás, sus víctimas, y su marido quedó al pie de su carro como el artillero al pie del cañón.

Las naciones ya ofrecen consuelos para las viudas de los que mueren en la guerra, y la sociedad debía pensar en prestárselos á los que quedan huérfanos, como éstos, en los trabajos del campo.

Porque la agricultura por aquí, más que práctica, es una lucha constante contra los obstáculos y los grandes elementos de la naturaleza.

Hay caseríos como el que se divisa desde esta venta, llamado *San Juan de Antia*, que no hace muchos años que tuvo que pedir socorro por haberse visto envuelto por la nieve, y todos los años tienen que hacer sus habitantes provisiones para pasar los meses más fuertes del invierno, en que quedan incomunicados.

¡Tanta es su elevación y tanta su soledad sobre las últimas cumbres de esta cordillera!

Echando nuestras postreras miradas sobre este caserío, cuya casita blanca parece se ha posado allí, emprendimos de nuevo nuestro rumbo para el santuario de Arantzazu.

Era la víspera de su gran fiesta: el camino estaba poblado de familias-labradoras que iban á cumplir sus votos y sus costumbres anuales ante el altar de la que sostiene tan fuertemente la fe de su esperanza.

Dicen estas gentes que cuando por algún motivo no pueden hacer esta visita anual, hecha á pie desde los puntos más distantes, *parece como que en la familia falta algo*.

Antes de llegar al santuario descansamos frente á una cruz de madera que sobre una roca se levanta, teniendo por fondo el paisaje más grandioso de que puede ocuparse el pincel de un paisajista.

Frente por frente de esta cruz aparecen tres series de montañas tan armónicamente situadas por su gradación, que no parece sino que han sido puestas de intento para el mágico efecto de su perspectiva.

Pero no para en esto la decoración, sino que allá, en sus últimos términos, se ostentan en sus dos extremos los dos inmensos picos de Amboto y de la peña de Udala, pirámides grandiosas de roca caliza, dignas por cierto del paisaje á que coronan.

Por esto dijimos al superior que en Arantzazu encontramos:

«¿Por qué no se sustituye esta mezquina cruz de madera por otra mayor y de piedra?

¡Una de treinta codos de alto cuadraría más al paisaje sublime que aquí se levanta!»

Con sentimiento dejamos de contemplarlo en esa época de luz indefinida que divide al mundo de la luz del de las tinieblas, y á muy poco llegamos frente por frente de la vertiente de aquellos montes y á la profundidad de aquel barranco, sobre cuyas rocas, cuchillos y puntas, parece imposible pudiera pensarse en echar cimiento alguno para levantar un templo.

Pero la Virgen, que se apareció allí y en un *espino* (1), así lo quiso, y su voluntad era muy eficaz entre nuestros mayores para no haber vencido cuantas dificultades se presentaran para dejar de ser obedecida.

(1) El pastor Rodrigo de Balasátegui (según la leyenda), admirando tal Majestad en semejante yermo y sobre un espino, exclamó en bascuence: *¿Arantzazu? ¿Vos en el espino? Porque en bascongado arantza es espino y zu vos.*

En tiempo de los Reyes Católicos este santuario era para los católicos de España y Francia lo que hoy es en la última el de Nuestra Señora de Lourdes.

Arantzazu hoy ha quedado reducido á su peregrinación local: pero si las galas y las comodidades de Lourdes se aplicaran á Arantzazu, naturaleza por naturaleza, escogeríamos la de Arantzazu.

Pero nos apartamos del diario de Aitzkirri y su caverna, y aquí concluimos (1).

M. RODRÍGUEZ FERRER.



(1) Este curioso é interesante estudio fué escrito en 1877.

COSAS DONOSTIARRAS

ALREDEDOR DEL CARNAVAL

Todo en tropel, aquello y esto, memoria de aquí, recuerdo del más allá, el año que no se olvida, quién hizo esto, quién fué el popular, el fulano que marcó época, el indispensable, el ansiado, el que fué querido por su buena pasta, por su gusto en divertir y brindar buen humor al vecindario, la comparsa de tal año, el primer disfraz, el memorable baile, el aita Joŕepe, los catorce bueyes que se jugaron en una tarde sin más objeto que el correr, la carroza de la Libertad, D. Fulano de Tal, D. Mengano, de gratas memorias, iniciadores y organizadores de tal y cual festival, cuya noticia nos alcanza de tradición en tradición; los cuentos de la abuelita, su juventud, su primer aurreku, la trenza tupida y sedosa que le colgaba por la espalda casi hasta los pies, el fraŕsku, la paŕiega, el consabido sorgin-dantza, las casacas rojas de los ingleses que, á raíz de la primera guerra carlista servían para vestirse de *mozorro* (máscara); la chupa del bisabuelo, la iñure, el *makil-dantza* del casero, el enloquecedor *irrintzi*, etc., etc., en tal día como el de hoy y siguientes, surge el recuerdo como queriendo tomar cuerpo y volver á la realidad rompiendo el misterio en que yacen desde el día aquel que del *ser* pasó todo al *no ser*.

Y si uno sólo se acordara de las impresiones del momento y pasara con indiferencia é ingratitud lo que vió y lo que el hogar le en-

señó, y sino se acariciasen los recuerdos, y si en las oportunidades no se tributara siquiera una frase íntima al ayer, careceríamos, cuando menos, de honor, y aquel que ni quiere, ni siente y aboga por la desaparición de antiguallas, para ese, ni hay tierra, ni patria, ni padre que venere, ni madre en cuyo nombre sagrado se inspire, y si á ese desgraciado, tipo hoy algo común, no le mueve, ni nada le importa, porque en su pecho no alberga ningún sentimiento, al fin sucumbe de hastío.

«Pues quien vive sin pensar
No puede decir que vive.»

Continuemos.

Reto á todos los donostiarras de cualquier condición y dignidad, á que no me contestan á las preguntas que voy á dirigirles.

Advertencia.—Sólo contestarán en este examen los que se hallen dentro del *radio* de los cuarenta años.

—¿Con qué nombre se designaba en bascuence al Carnaval ó Carnavales?

—Bien hombre, no faltaba más, lo celebro; veo que sabe usted, y por lo tanto veo también con gusto que todavía existe una miaja de donostiarrismo.

Carnaval = Iñauteri.

Carnavales = Iñauteriak.

—Perfectamente. El primer día de Carnaval ¿tiene nombre propio en los idiomas que usted conoce?

—¡No, señor!

—¿Entonces usted ignora que en bascuence tiene el suyo?

—Sí, señor; ignoro.

—¿Y no se sonroja usted llevando en su hidalguía como lleva, sangre tan pura como la de los Antziñategui, Echeverri é Illumbe?

En fin, corto el diálogo porque no quiero promover ningún incidente dentro de los cánones é *costumes* donostiarras.

Domingo de Carnaval, en bascuence, *Zalduniñauti* y también *Zalduniote*.

Lunes de Carnaval, en bascuence, *Asteleniote*, y en otros puntos de la provincia *Marikallet*.

Martes de Carnaval, en bascuence, *Zanpanzart*.

Ejemplos: Estuvimos viendo los bueyes, *Zanpanzart eguardiyan*.

El hombre *chaparo* que le pusieron al buey fué *Asteleniote goizian*.

El buey manso se jugó por primera vez, *Zalduniñauti artzaldian*.

También se designa al Carnaval con el nombre *Aralostia*, allá fuera de nuestra jurisdicción, etc.

De más está el *recordar* que ceniza es *Austerri*.

Sesudos observadores aseguran que el Carnaval hoy no tiene razón de ser.

Creencia de otros es que el Carnaval resulta varias veces durante el año, y terceras opiniones dicen que si continúan así los tiempos, el Carnaval será permanente, *Iñauteri* perpetuo.

¡Tales cosas se ven!

F. LÓPEZ-ALÉN.



SOKA·MUTURRA



Los *bueyes ensogados*, que desde tiempo inmemorial se corrieron en San Sebastián en señaladas festividades, fueron suprimidos por la Corporación municipal, en virtud del acuerdo del día 14 de Enero de 1902.

Tan antigua es la *soka-muturra*, este *sport* de puro abolengo donostiarra, es decir, los bueyes ensogados, que no habrá quien determine la fecha ó época en que se escribió la *música del buey*, el *Iriyarena*, música sin la cual no podía celebrarse el típico festival.

El objeto verdad de los *bueyes ensogados* era correr, ni más ni menos; todos los *amateurs*, los donostiarras, en una palabra, pusieron especial cuidado en que el manso no se lastimara en ninguna ocasión; como hemos dicho, el encanto de la fiesta era correr.

Era costumbre jugar *bueyes* el día San Martín, en la plaza del barrio del mismo nombre; el día de Santa Rita y Santa Quiteria, frente al Muelle; el día de San Crispín, en la Plaza de la Constitución; el día de San Vicente, en el atrio de esta parroquia y en la misma plaza, y en igual sitio todos los domingos y fiestas y *medias fiestas*, desde el día San Sebastián hasta el tercer día de Carnaval, mas algunos días del año en que se sucediera algún acontecimiento, por ejemplo: el nacimiento de algún príncipe, infante, etc.

Las horas de correr bueyes eran las ocho de la mañana, doce del mediodía y cuatro de la tarde.

A la hora primera se jugaba uno, á la segunda dos ó tres y á la tercera cuatro.

Este número, los días de Carnaval, por ejemplo, se ampliaba.

En las páginas sucesivas damos varios clichés de los últimos *bueyes* que se corrieron.

Las matrices de estos clichés pertenecen al reputado fotógrafo de esta ciudad nuestro querido amigo D. Hermenegildo Otero.

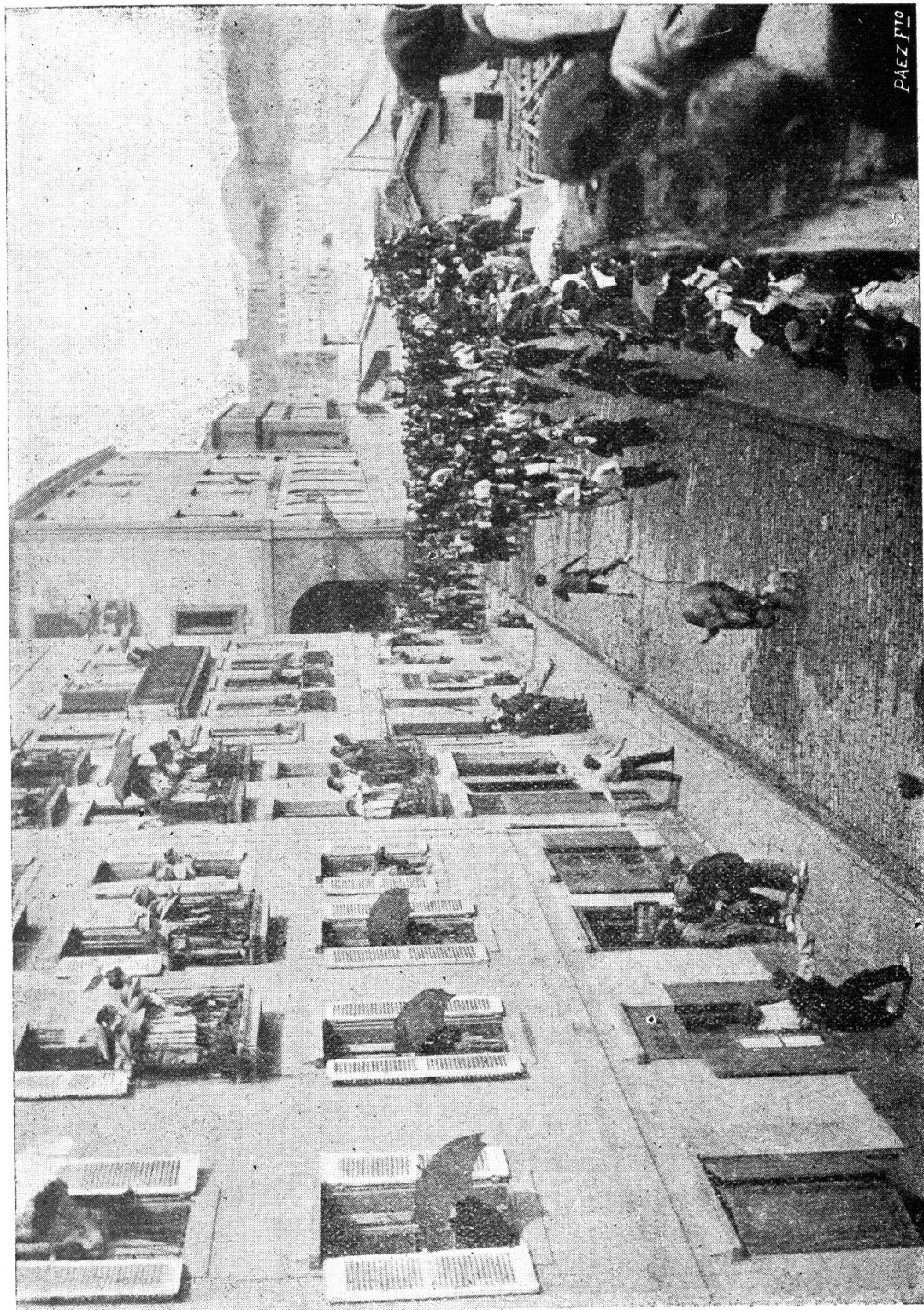
Sobre el asunto de estas líneas cedemos la pluma al inolvidable *erriko-ñeme* D. Marcelino Soroa, quien dejó consignado con todo caracter lo que es *soka-muturra* y lo que es *zezen-zusko*.

Y al mismo tiempo tenemos el gusto de reproducir la poesía bascongada *Zezen-zusko*, de Don Serafín Baroja, admirablemente hecha, preciosa composición, que es un verdadero cuadro de la escuela impresionista.

F. L. A.



CALLE DE "FRENTE AL MUELLE"



Aspecto de la misma calle el día de Santa Rita y Santa Quiteria de 1901, último año que se corrieron bueyes.

IRIYARENA

CUADRO DE COSTUMBRES DONOSTIARRAS

ORIGINAL DE

• † MARCELINO SOROA

que alcanzó éxito extraordinario la noche de su estreno,
que tuvo lugar el 12 de Mayo de 1878, en el Teatro Principal
de San Sebastián.

«ESCENA IV

DICHOS, MARCIAL Y ARTURO

MARCIAL. Ya verás como se vá animando la plaza.

ARTURO. Sí; pero es el caso que me has hecho levantar para chuparme los dedos de frío. (*Gesticulando*).

MARCIAL. Pronto entrarás en calor con las corridas que daremos por esas calles.

ARTURO. ¿Si te se figurará que andaré hecho un chiquillo tras del buey como dices que acostumbras?

MARCIAL. (*Suspirando*). ¡¡Ay!! ya se conoce que no has nacido en las koškas de San Vicente! Para nosotros, el desayuno favorito es el buey de la mañana. Nada más poético ni encantador que el dulce despertar al percibir los armoniosos

acordes del *Iriyarena*, lanzados al aire por el clásico tamboril al recorrer las calles, anunciando la aparición de la *soka-muturra*.

(Con entusiasmo, mientras ARTURO trata de entrar en calor.)

Cuando suena el tamboril
tocando el *Iriyarena*,
no me queda ni una pena
aunque tenga ciento mil.

Pues todo desaparece
ante su mágico son,
y se ensancha el corazón
unas diez varas ó trece.

Como digo, esto es tan cierto,
que de la cama me lanzo,
y á la calle me abalanzo,
más dormido que despierto.

Al toril voy sin *bildurra*
donde la gente se agita,
canta, ríe, salta y grita
emendek soka-muturra.

Mientras tanto el tamboril
por la calle dá la vuelta,
se presenta el alguacil
y entonces el buey se suelta.

(Con intención.) En cuanto sale la fiera,
porque es fiera al parecer,
todos echan á correr
á los gritos de ¡¡carrera!!

Y aquí tumbos, y allí caídas,
pisotones y demás.....
en fin, chico, verás las
escenas más divertidas.

(La orquesta sola ejecuta la primera parte de la habanera número 8 y MARCIAL y ARTURO la cantan repitiendo la 1.ª parte.)

MARCIAL. (*Solo.*) Ay, ay, ay, ay, cuando veo así
yo la plaza tan animada,
ay, ay, ay, con el tamboril
es mi gozo un frenesí.

DUO

MARCIAL.

Porque es probado
que al corazón
alegra mucho
esta diversión.

Vengan, pues, bueyes
y el tamboril,
que para eso
nací yo aquí.

ARTURO.

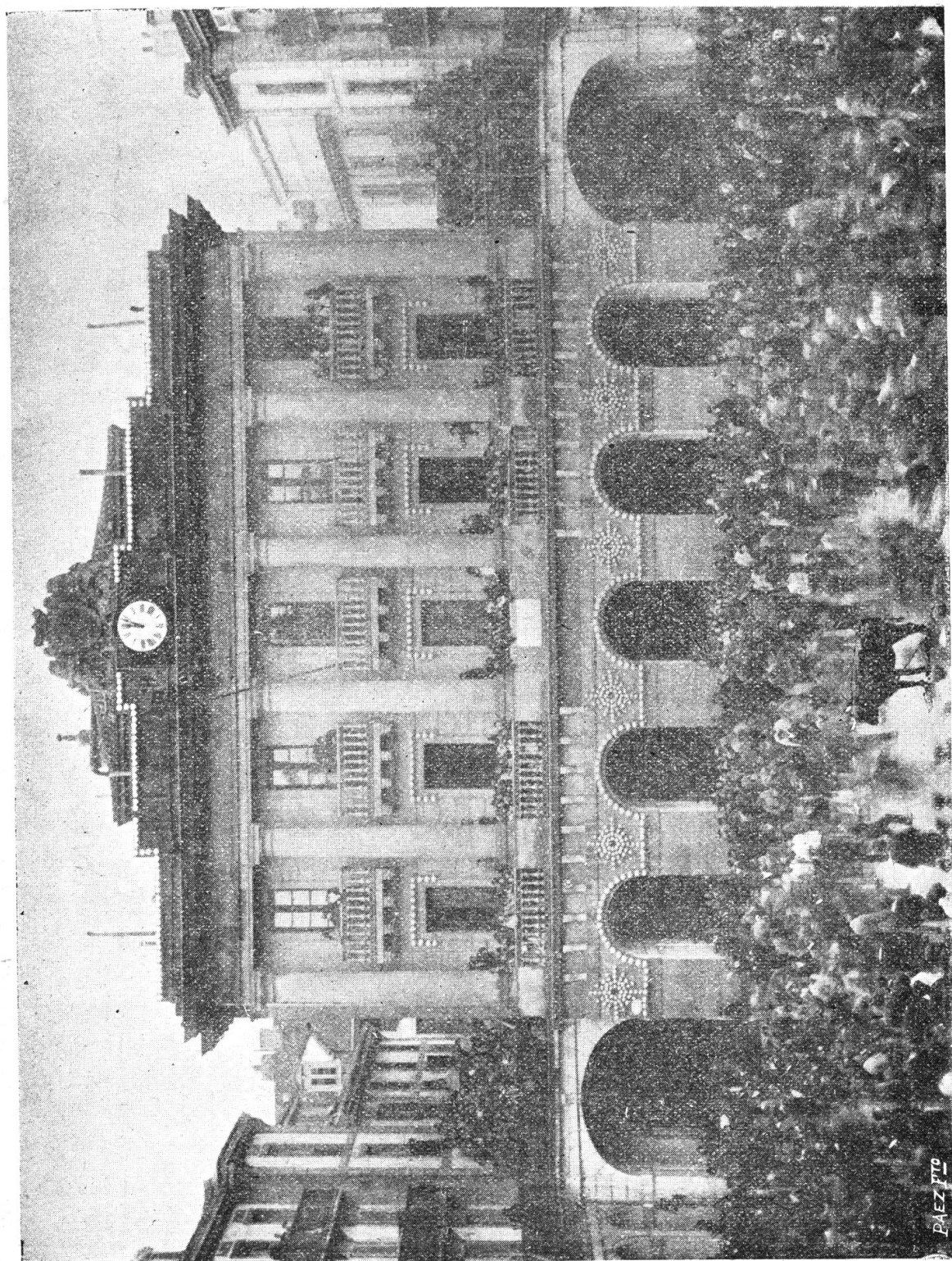
Vaya que gusto
con t.l función,
sufrir no quiero
un revolcón.

Huyo de bueyes
y el tamboril,
y ya no paro
hasta Pekín.



NOTA.—Por respetar la costumbre introducida en esta Ciudad de emplear la palabra IRIYARENA en vez de *Idiarena*, que es la propia ó verdadera, el autor no ha creído [conveniente modificarla. (*N. del A.*)

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, SAN SEBASTIÁN



Aspecto de la Plaza el día 20 de Enero de 1901, último año que se jugaron bueyes.

EL ZEZEN-ZUSKO

SU ORIGEN, FASES Y VICISITUDES

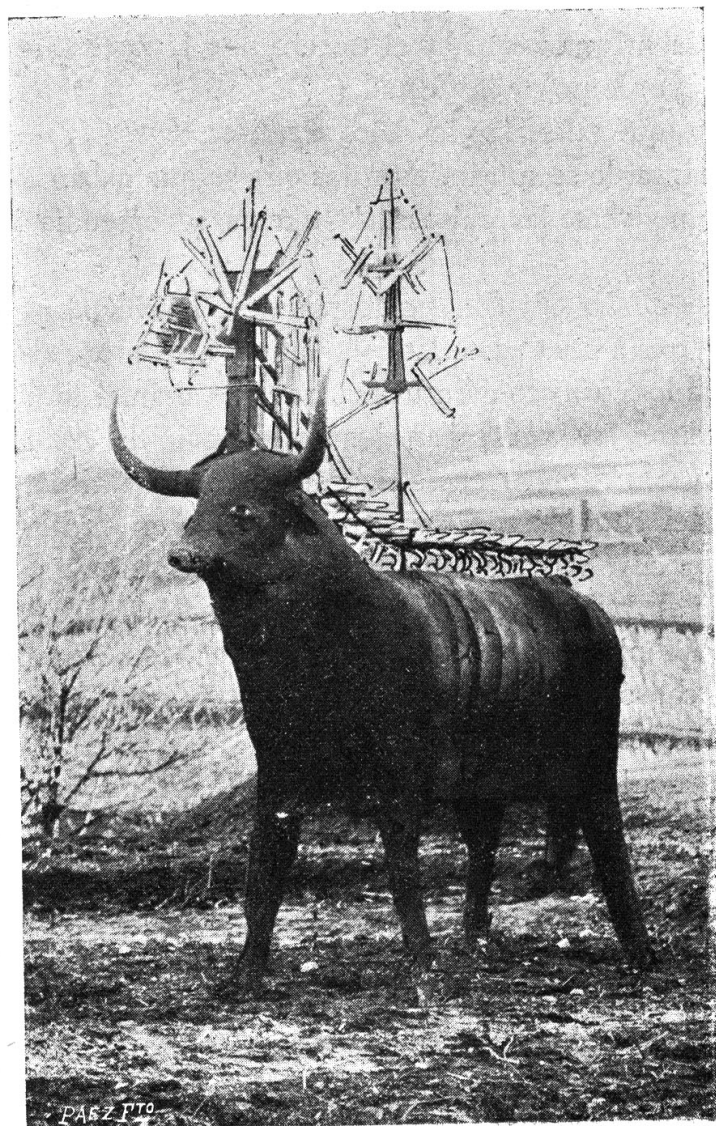
Entre las *koškerias* más *koškeras* de esta *košker*a ciudad, ocupa preeminente lugar el *zezen-zusko* ó toro de fuego, á cuyo solo nombre hacen *pill-pill* ó palpitan de gozo los corazones *Jošemaritarras*.

El *zezen-zusko* es por su abolengo oriundo de la China, de donde lo importaron los bravos marinos donostiarras que hacían sus travesías al Celeste Imperio en épocas en las que el comercio de este país floreció por su desarrollo y actividad en sus relaciones con el suelo productor del thé y cuna de la pirotécnica.

Viendo los intrépidos navegantes que allí era costumbre quemar la pólvora bajo figuras de caballos, gigantes y castillos puestos en movimiento, les ocurrió á su regreso hacerlo aquí en forma de toro, encargándolo á un pirotécnico en ciernes, cuya gloria le cupo á un *erricoše-me* llamado Miguel, cuyo apellido no me ha sido posible averiguar, pero llamado por apodo *Sheru*, que era un señor relojero aficionado á gastar pólvora en salvas.

El *zezen zusko*, que contará próximamente con dos siglos de existencia, se redujo en los comienzos ó en su período infantil, á una de las redondeadas cestas con asa que se destinan á la descarga y transporte del pescado, á la que adornaban con la mejor armadura de algún rumiante sacrificado en el matadero, aplicándola algunos cartuchos y

COSAS DONOSTIARRAS



ZEZEN-ZUSKO
(TORO DE FUEGO)

cubriéndola con una tela cuyo color tendía al de la piel del fiero animal.

El día de San Pedro, patrón de los pescadores, se corrían hasta tres *zezen-zuskos*.

Uno cuando la Junta de la Cofradía de pescadores iba á misa, recorriendo el trayecto delante de la comitiva; otro, terminada la misa mayor, en la misma forma, y el tercero por la noche, frente al domicilio del mayordomo de la Cofradía.

Conque ¡qué tal serían los tales *zezen-zuskos*!

Pero más tarde se suprimieron los que se quemaban de día, porque á causa de no verse las chispas, la quema se extendía á los espectadores.

El *zezen-zusko* era conducido por siete marineros, colocados uno al centro y tres á cada parte lateral, quienes se encargaban de repartir sartenazos á los curiosos ó entusiastas que se arrimaban.

Al finalizar, se agrupaban los siete debajo del *cornúpeto*, y bien arrimados y acurrucados entre sí, soportaban el último ensordecedor estruendo del chupinazo ó cartucho colocado en medio de la cornamenta y con cuya terrible sacudida quedaba destrozado el toro.

Miguel (a) *Sheru* transmitió la receta reveladora del secreto artístico á D. Antonio Esnaola (a) *Hermoso*, apodado así por lo agraciada que era su consorte, á quien la llamaban *Hermosa* por su belleza, y aquel fué el sucesor de *Sheru*.

En uno de los festejos reales que se celebraban, apareció el indispensable *zezen-zusko*, que sin duda por respeto á sus antecesores continuó dando ejemplo, apagándose á intervalos, para cuyo esperado caso estaba prevenido el hijo del improvisado pirotécnico, Justo, quien ha tenido la *coşkera* atención de suministrarme los presentes datos, y que á falta de mecha prendía fuego con el tizón que llevaba á prevención, lo que dió lugar á que el alcalde, considerando atentatorios contra la dignidad de la realeza los frecuentes eclipses que el *cornúpeto* artefacto padecía, se dirigiera apresuradamente á ellos diciéndoles: *zuaxte emendikan aguro porkeriyorrekiñ*, ó sea, idos de aquí cuanto antes con esa porquería, de modo que no tuvo lugar el destrozo final, retirándose los artistas con todos sus honores.

El actual celebrado pirotécnico, D. Justo Esnaola, continuador de la ígnea epopeya por derecho hereditario, se dedicó á ampliar y pulir aquella embrionaria obra, empezando por agregar una rueda, después las candelas romanas, luego el chorro sencillo, y más tarde el doble,